

# 7

## TRÍADAS

### SOBRE LA TRINIDAD IMPLÍCITA EN LA PSICOLOGÍA DE LOS ENEATIPOS

#### I

Como preliminar a la pregunta planteada en el título de este ensayo, quiero decir algo sobre las diferentes *trinidades* que han sido presentadas por las diversas tradiciones espirituales.

Por ejemplo, la escuela hindú Samkya propone que todo lo que existe está tejido de tres principios (*gunas*): uno de inercia (*tamas*), otro que corresponde a la energía (*rajas*), y un tercero que se describe tanto como un principio de equilibrio como de pureza (*sattva*).

También en la India, en el sincretismo que se desarrolló a partir del encuentro de diferentes formas de devoción cuyo origen tuvo comienzo en los tiempos antiguos, se reconoció a tres dioses principales que constituían la llamada Trimurti (Brahma,

Vishnu y Shiva), asociados a un Principio Creador, un Principio de Conservación o Protección de lo creado, y un Principio de Destrucción, necesario para el cambio o la transformación e implícito en el devenir.

Encontramos nuevamente los *gunas* en los tres fluidos de los cuales habla la medicina ayurvédica, y que también están relacionados con los elementos del fuego, el aire y el agua; también están presentes en la filosofía médica tibetana, donde se llaman *sustancia*, *energía* y *estructura*. Los tres son reconocibles anatómicamente y se ven reflejados, por analogía, en la tríada del vientre, tórax y cabeza, y también en las tres partes de nuestros miembros, como el muslo, la pierna y el pie; en las tres falanges de cada dedo, en las que la proximal es más sustancial, más material, la intermedia está más relacionada con la energía del movimiento, y la más distante está más conectada con la percepción.

Pero ¿cómo se reconocen estas triplicidades de la cultura hindú, en relación con las tres personas de la Trinidad cristiana, en las que lo divino se ve en las formas de Padre, Hijo y Espíritu Santo? Para explicarlo, necesitaríamos aclarar las relaciones de la Trinidad cristiana, y creo que ni las explicaciones de San Agustín ni las de Santo Tomás sean suficientes para ello, ni siquiera lo que San Ignacio explicó como la visión principal de su vida mística. Entonces, es apropiado decir que, para la comunidad cristiana, la Trinidad es un *misterio* que no puede explicarse conceptualmente, aunque las palabras de los místicos puedan considerarse alusiones a este inefable entendimiento, solo disponible en forma de experiencia mística.

Personalmente, pienso que el filósofo cristiano más original puede haber sido Raimon Panikkar, que ha relacionado las Personas Divinas con la inseparabilidad de Dios, el Hombre y el

Cosmos, y que también ha establecido una analogía de las Tres Personas Divinas con las tres personas gramaticales, correspondiendo la tercera persona al lenguaje de la objetividad, la segunda persona a las relaciones personales y a la lengua del arte, y la primera persona, la más íntima, es el reino propio de la experiencia mística.

Más allá de lo que Panikkar llama «la creencia en un dios de segunda mano», es interesante considerar la opinión de Leonardo Boff y de otros teólogos pertenecientes al movimiento de la Teología de la Liberación, quienes ven en el Espíritu Santo, asociado al amor (como se ha asociado al Padre al poder y al Hijo al conocimiento o *logos*), una transformación masculinizada de la madre divina —o, como dicen, del «rostro maternal de Dios».

Aun así, creo que es relativamente inútil, y sospecho que desalentador, buscar una comprensión completa de la Trinidad cristiana en los escritos de los teólogos, y que es más realista pensar que la Trinidad entró en el cristianismo (como los pecados cardinales) a través del esoterismo de la tradición helenística, de raíces babilónicas y egipcias. Parece que esta entrada coincidió con un tiempo en que el cristianismo tan patriarcal de San Pablo no permitía que las mujeres entraran en las iglesias; además, el momento se distinguía más por el interés en la santidad que por las ideas filosóficas. Solo después de entrar en contacto con la cultura griega, comenzó a aparecer en el mundo cristiano el interés en la traducción conceptual de la experiencia, así como en la correspondencia establecida entre el Cristo y el *logos* neoplatónico.

Si ahora vamos de la Trinidad de la Iglesia católica a la de Gurdjieff, que afirmaba ser el representante de una forma misteriosa de cristiandad oriental y precristiana, de nuevo

embrionarias primitivas y nuestra mente fue apreciada lúcida-mente cuando W. H. Sheldon emprendió sus estudios sobre la correlación entre el cuerpo y el temperamento, mostrando que los alargados ectomorfos son más «cerebrotónicos» (es decir, cognitivos e introvertidos), mientras que los redondeados endomorfos son más «viscerotónicos» (emocionales y extrovertidos) y la estructura del cuerpo mesomórfico corresponde al temperamento «somatotónico» (atlético y activo). Así, podemos decir que el desarrollo relativo de nuestros tres cerebros se hace eco en la prominencia relativa de tres partes de nuestro cuerpo, e incluso nuestra manera de hablar refleja tal cosa cuando decimos que alguien habla «desde su cabeza», «desde el fondo de su corazón» o «desde sus tripas».

¿Debemos decir, pues, que los tres principios se manifiestan en nuestra estructura física y que en la anatomía de nuestro cerebro se corresponden con pensamiento, sentimiento y acción?

Tótila Albert, de quien me considero un hijo espiritual, prefirió concebir el correlato experiencial de nuestros tres cerebros como tres personas interiores: tres subseres intrapsíquicos a los que llamó padre, madre e hijo, no solo porque es más apropiado considerar el núcleo de nuestro ser como algo más personal que los «cerebros» o las «facultades», sino porque el dominio violento del padre sobre la madre y los niños en el mundo patriarcal está en correspondencia perfecta con el dominio intrapsíquico represivo y devaluador de un «padre interior» autoritario que nos ha hecho desarrollarnos como seres antiinstintivos y con una capacidad subdesarrollada de amar —condición que, a su vez, he propuesto llamar *la mente patriarcal*.

¿Cómo deberíamos llamar, entonces, a los puntos en el triángulo central del eneagrama? ¿Deberíamos hacerlo de acuerdo con las facultades psicológicas de pensar, sentir y actuar? ¿O

en relación a la personificación del padre, la madre y el niño, que son bastante cercanos a la Trinidad cristiana? A continuación, pretendo explorar ambas alternativas.

## II

Las palabras cabeza, corazón y víscera, identificadas desde los inicios de la cultura del eneagrama, surgieron de mi iniciativa —si bien son un eco de las que utilizó Oscar Ichazo para dividir las personalidades en tres grupos de tres, según los tres vértices del triángulo central. Él los llamaba el grupo del hacer, el grupo del vivir y el grupo del ser, y se suponía generalmente que se refería a los activos, a los emocionales y a aquellos mejor dotados para la percepción de su propia existencia. Sin embargo, de mis conversaciones con Ichazo, deduje que esto no era lo que él quería decir, sino todo lo contrario: los que estaban en la esquina izquierda eran los que tenían problemas con la acción a causa de su miedo; los de la esquina derecha son quienes tuvieron muchos problemas de vida a consecuencia de su autoenmascaramiento; y los de la parte superior del eneagrama son los que tienen más dificultad en llegar a sentir su propio ser, y por lo tanto, se identifican más con su cuerpo.

El hecho de que los términos cabeza, corazón y víscera fueran universalmente aceptados es ya un argumento para considerarlos adecuados, pero entonces necesitamos entender mejor cómo el espectro de los nueve tipos de personalidad surge de la tríada central. La respuesta es simple, y se explica en el siguiente diagrama, en el que se distinguen tres tipos intelectuales, tres tipos emocionales y tres tipos activos, según la combinación de la función principal con una función secundaria.

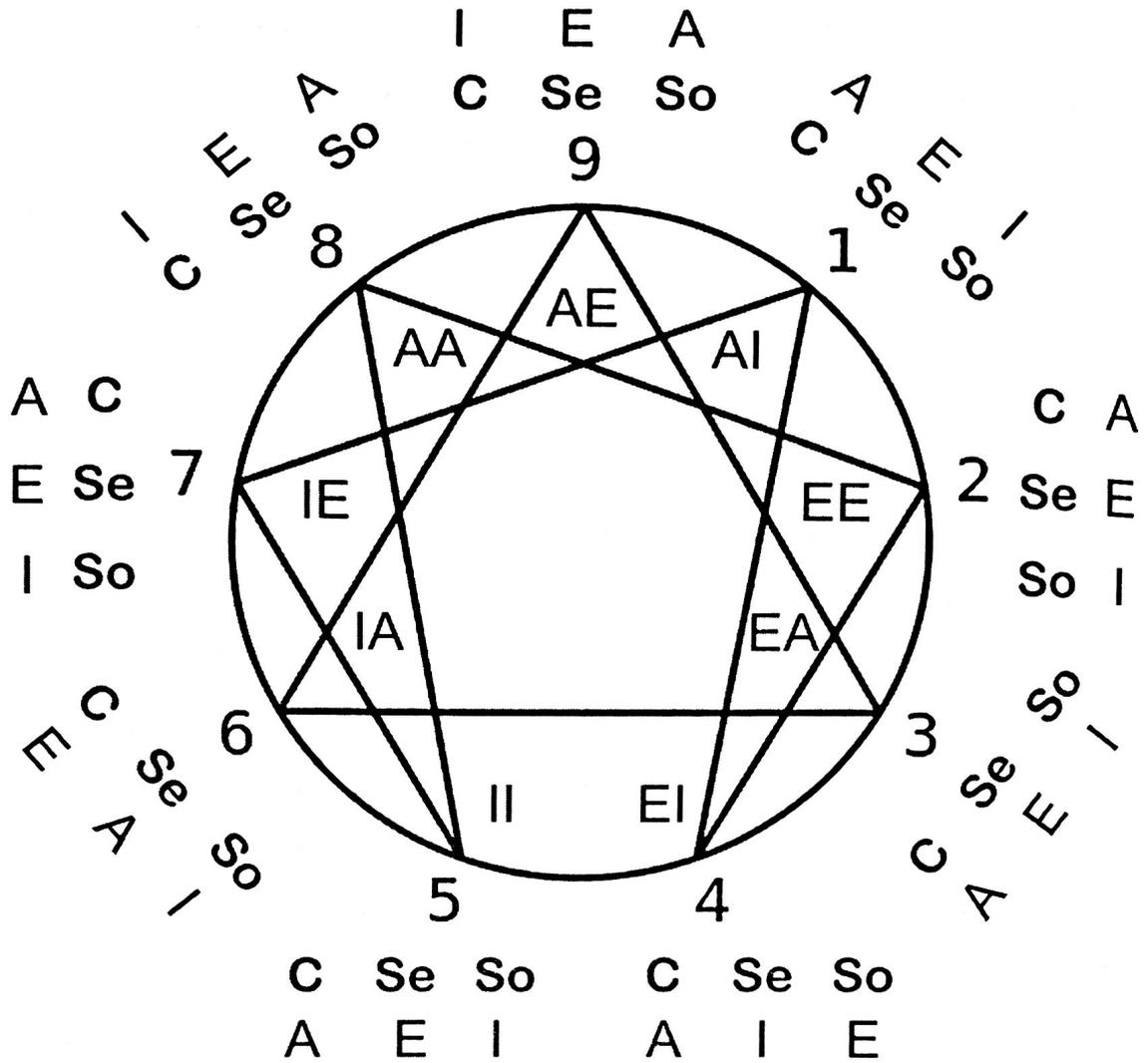


Figura 1

*Tríadas de la Acción (A), Emoción (E) e Intelecto (I), donde cada eneatis aparece según su función principal y secundaria, y a su vez cada subtipo es diferenciado según una función terciaria.*

Así, comenzando con el vértice superior, el E9 es un tipo activo-afectivo, en contraste con el E8, que es activo-activo, y el E1, que es claramente activo-intelectual.

En el vértice derecho, los tipos emocionales, de los que podemos decir que el E3 es emocional-activo (en quien la capacidad de controlar la emoción oculta el hecho de que esto es así, y se enmascara), mientras que el E2 es emocional-emocional y el E4 es emocional-intelectual.

En el vértice izquierdo, el E6 es intelectual-activo, el E7 intelectual-emocional (con cierto grado de semejanza al E2), mientras que el E5 es intelectual-intelectual.

También se pueden distinguir los subtipos de la misma manera: añadiendo las fórmulas e indicaciones ya establecidas que conciernen al predominio relativo en ellos de una de las tres funciones: así, el E6 de conservación es emocional, el E6 social es intelectual y el E6 sexual es activo.

## DEL PENSAR-SENTIR-QUERER A LA IDEA DE TRES PERSONAS INTERIORES

Vuelvo ahora a la pregunta acerca de una alternativa a las funciones psíquicas (cognitiva, emotiva y conativa) como tríada fundamental del eneagrama de los caracteres. ¿Acaso puede sugerirnos algo nuevo el lenguaje de las tres personas interiores, que se pueden concebir como el aspecto experiencial de los tres cerebros?

Para explorarlo, debemos comenzar estableciendo la equivalencia entre lo intelectual y lo paterno, lo emocional y lo materno, y de la acción con lo filial, y luego examinar lo que nos dice la generación de los nueve tipos humanos a partir de estas tres raíces alternativas. ¿Tiene sentido o nos aporta algo nuevo, respecto a la comprensión de las nueve personalidades básicas, lo que resulta de esa trasposición? Veámoslo: ¿tiene sentido decir que el E9 (activo-afectivo) es filial-materno, que el E8 sea filial-filial y el E1, filial-paterno?

Comienzo el análisis con el eneatis 8. Hasta ahora lo he presentado como activo-activo, y me parece que al denominarlo alternativamente filial-filial, nos llama efectivamente la atención sobre algo novedoso; pues, habitualmente, pensamos en este carácter tan fuerte y masculino del eneagrama (aun en el caso de las mujeres), más como un adulto o como un padre que como un niño.

La idea de que un E8 sea en el fondo un niño, me hace recordar una polémica que alguna vez sostuve con el conde Arnold Keyserling, filósofo vienés que por aquel entonces era presidente de la Asociación Europea de Psicología Humanista. Estábamos en una sesión del congreso anual en Ginebra y dijo algunas cosas críticas acerca de mis ideas que me hicieron sentir como un niño; pero a la salida, una conocida terapeuta escandinava me comentó

a su vez: «Keyserling es como un niño; en cambio, tú eres un adulto». No se me había ocurrido verlo de esa manera, y precisamente por su carácter implícitamente intimidador; pero hoy, diría que la fuerza del E8 es la de un niño que responde agresivamente a su padre y que termina usurpando su lugar de poder.

Pasemos al E9: ¿qué nos aporta describirlo como un carácter filial-materno? También en este caso, me parece reveladora esta nueva descripción, porque el carácter del E9 nos parece más materno que filial, en su abnegada atención a los deseos de los demás. Pero, también aquí, la descripción que subraya el que estamos ante un carácter infantil se corresponde con la comprensión que tenemos de este carácter como el de un niño, con tan pocas esperanzas de ser amado que no le encuentra mejor solución a su vida que la de colaborar con las necesidades de su madre, hasta fundirse simbióticamente con ella. Aunque parezca materno el E9, entonces, se trata en verdad de un carácter pseudomaterno, adoptado por un niño que renuncia a su infancia para cargar prematuramente con los deberes de sus mayores.

En el caso del E1, el considerarlo como un carácter filial-paterno entraña un cambio análogo de perspectiva respecto a nuestra percepción habitual, según la cual se trata de un carácter no solo paterno, sino paternalista. La fórmula filial-paterno nos invita a considerarlo un niño exigido, a quien no le ha cabido otra opción que volverse como su padre para satisfacer exigencias represivas y prestativas que, en realidad, no le correspondían, en cuanto a niño. Es simétrica, entonces, la situación del E1 respecto al E9: en un caso, el niño o niña debe identificarse con la madre; en el otro, con el padre.

Pasemos a la tríada siguiente, a la derecha del eneagrama, y consideremos en primer lugar el E2, al que hemos entendido hasta ahora como el tipo más emocional, y consideraremos a

partir de este momento como el más materno de los eneatis: el carácter materno-materno. También es reveladora esta fórmula, pues habitualmente pensamos en el E2 como un carácter eminentemente erótico. Personalmente, he dudado entre la validez relativa de dos perspectivas respecto a este eneatis: una, la de considerarlo predominantemente erótico, interpretando su disposición empática como una forma de seducción, o dos, como un carácter básicamente empático que, en virtud de su disposición acogedora, apoya lo erótico (e infantil) tanto en sí mismo como en los demás. La presente fórmula pone fin a esta duda.

El carácter E3, ya descrito como emocional-activo, se nos presenta ahora como materno-infantil, y ello es perfectamente coherente con que el E3 se orienta a la satisfacción de los demás, a quienes quiere gustar y satisfacer. ¿Y cómo lo hace? No solo de manera muy activa, sino que también infantil; como el niño que complace a los padres con placer. Da como madre, pero también complace como niño. En síntesis, complace como madre tanto como hija o hijo, con generosidad y placer.

El E4 (emocional-intelectual) es un carácter materno-paterno; lo que se refleja en que constituye principalmente un carácter femenino, pero en el cual los valores femeninos se ven en conflicto con los valores masculinos dominantes. Se trata del carácter de las mujeres sometidas o las mujeres que soportan estoicamente el sometimiento, o que se rebelan furiosamente, aunque sin dejar de sentir desprecio por sí mismas, más allá de su altivez competitiva.

Pasando a la tercera tríada, comienzo con el E5, en quien la fórmula de pensamiento-pensamiento se transforma en la de paterno-paterno. ¡Qué sorprendente, encontrarnos con que este carácter de aspecto tan infantil por su fragilidad y por su relativa impotencia, se nos aparezca como el más «paterno»! ¿Cómo podemos interpretarlo? Nos da un indicio de ello el que el síndrome

de Asperger o el autismo (que puede ser considerado como una complicación extrema del E5) ha sido reconocido como una hipermasculinidad. Y podemos considerarlo confirmado por el hecho de que no solo falta en este carácter la empatía, sino también el goce de la vida, el sentido del juego y la libertad instintiva. En síntesis: se trata de un carácter muy reprimido, en que solo pareciera vivir el «yo pensante» y en el que este yo pensante estuviese ejerciendo un gran poder represivo invisible, análogo al poder represivo de las figuras de autoridad políticas y eclesiásticas. Paradójicamente, entonces, la impotencia del E5 constituye una entrega a la potencia del «padre absoluto» o sistémico, que es algo así como el espíritu de las normas sociales.

El E6, descrito hasta ahora como cognitivo-activo, se nos presenta como uno en que dominan el padre y luego el hijo: efectivamente, la psicología del E6 es la de una relación paterno-infantil en que el hijo obedece (aunque a veces se rebela o seduce) para no perder el amor exiguo de un padre crítico.

Por último, llegamos al E7, que primero propusimos como cognitivo-afectivo, y ahora se nos aparece como uno en que el carácter paterno es secundado por el materno. Efectivamente, se da el E7 mucho más frecuentemente entre hombres, pero se trata de hombres golosos de la dulzura materna, y también amables, empáticos y serviciales. El aspecto masculino o paterno se manifiesta en ellos en forma más visible que los restantes caracteres de esta tríada (E5 y E6), que diríamos que son más oprimidos e infantiles, pues los E7 saben mejor lo que quieren y cómo conseguirlo, y por más que se presenten amablemente, tienden a ser explotadores, oportunistas o dominantes.

Termino esta revisión sintiendo que la pregunta que he plantado acerca del valor o utilidad del lenguaje tripersonal ha quedado respondida, y que no requiere de mayores explicaciones que

las contenidas en el texto mismo de este análisis. Pero no solo se pueden derivar conceptualmente los eneatis a partir de las tres funciones psíquicas o de las tres subpersonalidades que constituyen nuestra «familia interior», sino que también a partir de los vectores relacionales propuestos por Karen Horney, como se verá en el próximo capítulo. Más adelante propondré, además, una manera alternativa de analizar los caracteres como expresión de tres personas interiores, que se revelará más convincente por escapar a las ambigüedades de su distorsión patriarcal.

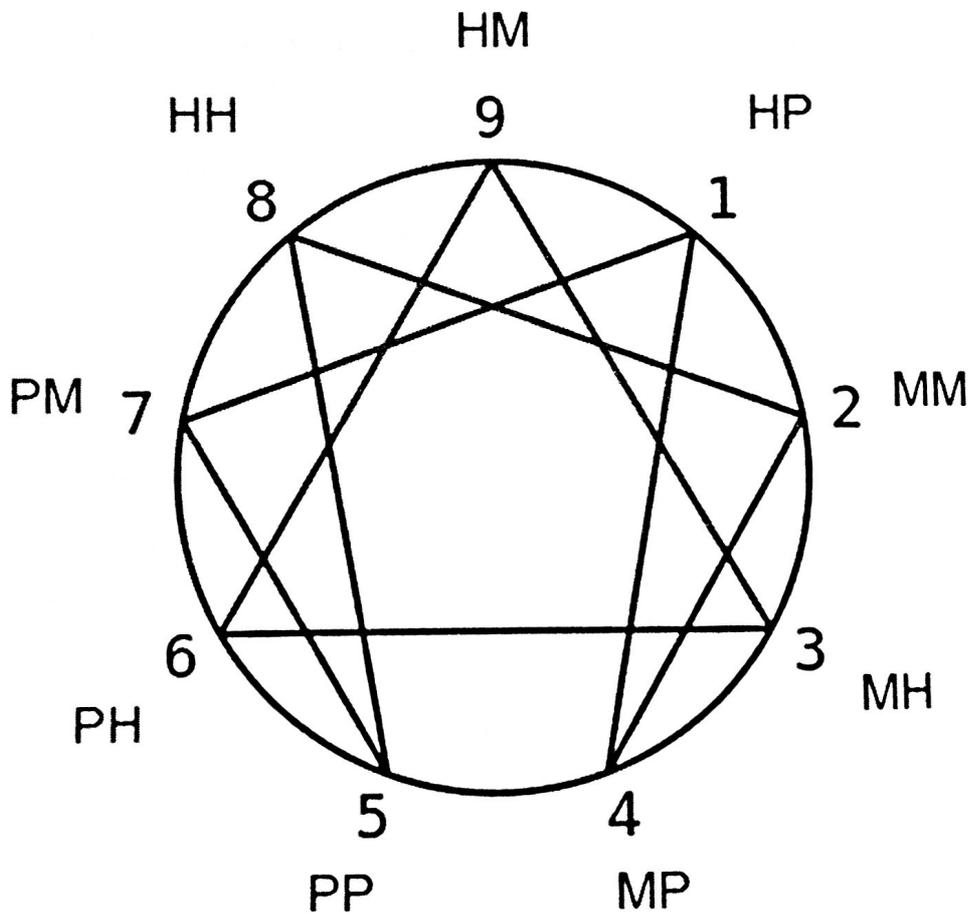


Figura 2

*Las personas interiores según las funciones psíquicas.*

*En esta figura se sustituyen las categorías Intelecto (I) por Padre (P), Emoción (E) por Madre (M) y Acción (A) por Hijo (H), según una función primaria y otra secundaria.*

*De ahí que podamos ver, por ejemplo, cómo el E8, aunque parezca un «gran padre», suele comportarse en realidad como un «niño» usurpador.*

## LOS CARACTERES A LA LUZ DE LOS TRES VECTORES RELACIONALES DE HORNEY

Ya muy al principio de mis intentos por detallar los caracteres (que, resumiendo, denomino «eneatipos» para evitar precisarlos como «tipos de ego según el eneagrama») fui consciente de que el denominado E2 (que ahora se llama «carácter histriónico» en el DSM IV) es un sorprendente ejemplo «expansivo» (es decir, que enfoca situaciones conflictivas a través de complacer y claudicar). Asimismo, resultaba obvio que el carácter E8 (en la actualidad considerado sobre todo como trastorno de «personalidad antisocial»)<sup>24</sup> es un ejemplo en el que sorprende la estrategia de «ir en contra»: los problemas se solucionan aplastando al otro, amenazando o atacando al otro y autoafirmándose. La tercera alternativa, el «alejarse» del otro o retraerse (que por lo general implica el conflicto entre las otras dos alternativas, por lo que no queda otra que alejarse cuando no puedes ni avanzar ni ir en contra, a la vista de que ambos movimientos son excluyentes e incompatibles) aparece sobre todo representado por el E5, pues de entre todos los caracteres el esquizoide es el caso más típico del retirarse de las relaciones y del mundo. Pensando en la prominencia en estos tres tipos de tendencias alternativas relacionales particularizadas por Karen Horney, me pareció que los nueve caracteres en su conjunto pudieran explicarse en referencia a esas tendencias, pero nunca llevé a cabo el esfuerzo de desarrollar la cuestión, y nunca presenté al público una

---

24. Aunque también pueden incluirse categorías de carácter sádico y narcisista, con los distintos matices de personalidad que corresponden a los subtipos del mismo.

explicación completa sobre cómo esas tres características básicas pueden hallarse en los nueve caracteres tan diferenciados del protoanálisis.

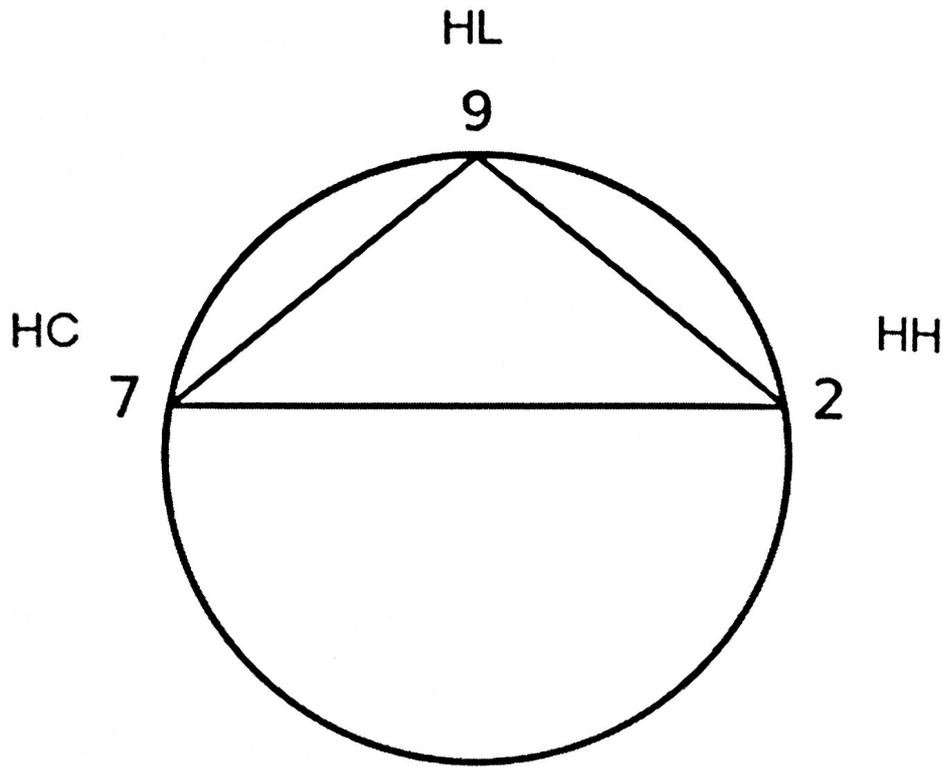
Así que en primer lugar permítanme empezar aclarando cuáles pueden ser las correspondencias. Empezaré señalando que la secuencia 2, 8, 5 es perfectamente simétrica a la 7, 1, 4 en el eneagrama. Y tenemos presente una afinidad en los sucesivos miembros de cada tríada con los miembros correspondientes de la otra tríada. Existe cierta similitud entre el 8 y el 1 respecto a que ambos son caracteres resueltos. Realmente, lo vigoroso y lo colérico son variaciones de lo que Karen Horney denomina la «solución dominante», y podemos reconocer ambas características en las variedades «perfeccionista» y «vindicativa» que ella distingue como formas de esa solución dominante. De forma parecida, existe una analogía entre los tipos 2 y 7, pues ambos son seductores. La diferencia es que el E2 hace más exhibición de afecto en la seducción, mientras que el E7 es más intelectual en el uso de sus recursos, al menos hablando comparativamente, y por tanto su seducción pudiera denominarse de forma más apropiada como persuasiva que como seductora. Aunque es un tipo de persona amistosa y comprensiva, se trata más de seducción intelectual. Realmente existe mucha similitud entre el E2 y el E7 cuando uno trata de describirlos en palabras, y he hallado dificultades a la hora de construir un cuestionario clínico. Cuando los observas, ves que se trata de dos tipos distintos de personas, pero cuando quieres describirlas en términos de aquello a lo que contestarían sí o no, prácticamente todo lo que puedes decir de una es aplicable a la otra. Claro está, el E7 es un carácter «expansivo», como el E2.

Finalmente, el tercer miembro de la nueva tríada en construcción —que correspondería al E5 en la tríada simétrica— es el

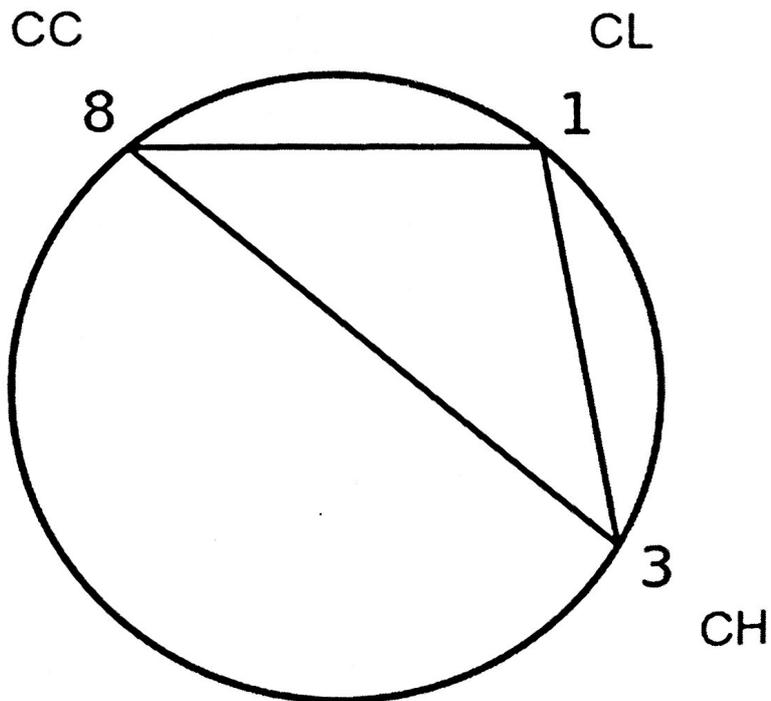
E4. Del E4 podríamos decir que está más replegado en comparación con el resuelto E1 y el seductor E7. Puede decirse que el E4 es más introspectivo, que protege su vida interior. Por ello muchos son artistas, escritores y gente creativa. Podría decirse mucho más acerca de si el E4 se aleja o no, pero antes permítanme que aborde la tercera tríada del nóuplo, que es la situada en el triángulo central del eneagrama. En este triángulo central está el E3, que correspondería a la «solución dominante» y el «ir en contra» de Horney. El E3 se siente bien con respecto a sí mismo, es chispeante y competitivo, y corresponde a lo que Horney denominó como «narcisista» (que no es lo que todo el mundo denomina narcisista en la actualidad, pues existen muchos narcisismos en la torre de Babel de la psicología). Si el E3 es considerado por Horney como una forma de expresión de la solución de dominio corresponde con ir en contra, ¿dónde estaría entonces *alejarse* en el triángulo? ¿En el punto 9 o en el punto 6? Yo diría que corresponde al punto 6, muy introvertido (incluso en la variedad contrafóbica). Sin embargo, el E9 es muy adaptable, excesivo en su abnegación y resignado en su atención a las necesidades de los demás, que implica expansión.

Hemos visto pues tres caracteres de cada tipo, y pudiéramos preguntarnos a nosotros mismos si esos tres pudieran describirse con más exactitud de acuerdo a la combinación de su principal característica con una secundaria.

Consideremos en primer lugar los tres caracteres «expansivos»: E2, E7 y E9. Me da la impresión de que, entre ellos, el E2 es el más expansivo —y por lo tanto el más seductor—, mientras que el E7 es expansivo-contra (que, aunque superficialmente seductor, es secretamente antagonista y rebelde); mientras que el E9 es expansivo-alejado, dividido (y paralizado) por el conflicto entre plegarse a los demás y retirarse.



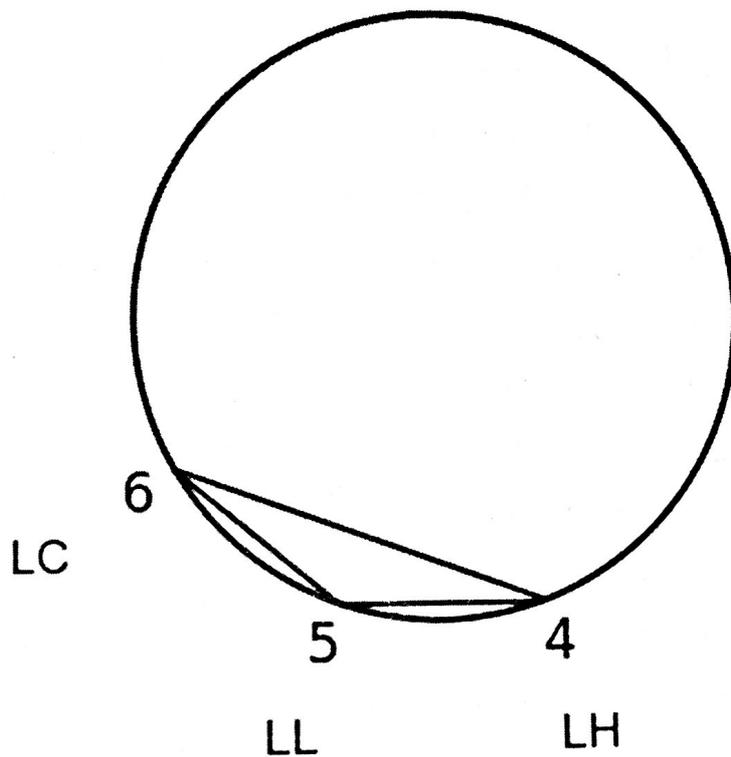
*Figura 3*  
*Eneatis expansivos o Hacia (H), diferenciados según su característica secundaria: Hacia (H), Contra (C) o Lejos (L).*



*Figura 4*  
*Eneatis agresivos o Contra (C), diferenciados según su característica secundaria: Hacia (H), Contra (C) o Lejos (L).*

Puede llevarse a cabo un análisis similar en los caracteres más agresivos, y por lo tanto descubrimos que el E8 es contra-contra, el E1 contra-alejado y el E3 contra-expansivo, firme y resuelto, competitivo pero amable.

Del mismo modo podríamos diferenciar los caracteres desde el alejamiento, y decir que el E5 es un caso de alejado-alejado, el E4 de alejado-expansivo, y el E6 de alejado-contra.



*Figura 5*

*Eneatipos retraídos o Lejos (L), diferenciados según su característica secundaria: Hacia (H), Contra (C) o Lejos (L).*

Así pues, cada carácter puede describirse mediante una fórmula específica combinando los vectores relacionales de Horneyn, pero también podemos ir más allá al estimar que los subtipos son muy diferentes cuando se los considera en términos de esas categorías.

Por ejemplo, si tomamos al 6, no hay duda de que el E6 contrafóbico es alguien que, en comparación con los otros caracteres

basados en el miedo, va «en contra», siendo una persona que es amenazadora y que rápidamente adopta posiciones de autoridad. Eso implica adoptar la solución de dominio, de forma muy parecida a un E3; pero es algo que no puede generalizarse a todos los E6, pues el 6 fóbico es alguien que, sintiéndose inseguro, intenta calmar al otro expandiéndose hacia este y hacia sus intereses. Es el tipo de persona al que se aplica de manera más característica la observación de Freud de que la amistad es un «agruparse frente a un enemigo común».

Por otra parte, el subtipo social, que en gran parte está enfocado hacia las normas, no va contra o hacia los demás por cuanto ello está relacionado con una autoridad abstracta e interiorizada, que permite a la persona ser esquiva. Y aún también en el caso del subtipo conservación, que puede presentar mucho distanciamiento, como implica la palabra «fóbico», es el más seductor y apaciguador de los tres, mientras que el E6 social es comparativamente más resuelto, de manera que el distanciamiento no está atemperado por el impulso de hacer amigos que hace que el E6 conservación sea tan hablador y cálido. Por el contrario, los E6 social son más fanáticos en su orientación hacia los ideales.

Lo que he dicho de los E6 puede también decirse, me parece a mí, de los subtipos correspondientes a cada una de las pasiones, y aunque nunca he realizado este análisis hasta el momento presente, examinaré la cuestión a continuación.

Permítanme que comience con el E9, en la parte superior. Cuando considero los tres subtipos del E9, me parece que el E9 social es el más sociable y afable (expansivo), mientras que el E9 sexual es el más retraído y tímido, y el E9 conservación el que más tiende a expresar cólera.

En cuanto al E3, el subtipo social, el más brillante y parlanchín, también es el más competitivo —lo cual implica ir contra—,

mientras que el generoso y cariñoso E<sub>3</sub> conservación pudiera considerarse el más «expansivo» en su orientación, y el sexual, a pesar de su seducción, el más retraído y oculto.

En el caso del E<sub>1</sub>, «ir contra» es desde luego una característica del tipo vehementemente sexual y abiertamente colérico, mientras que el E<sub>1</sub> social es el más retraído (y tiene mucho en común con el E<sub>5</sub>, en el que retraimiento y el control son también muy característicos), mientras que el E<sub>1</sub> conservación «se expande» con su adulación, protección y calidez (incluso aunque esos rasgos constituyan una compensación a través de la formación reactiva de una sensación preconscious de cólera).

En el E<sub>8</sub>, que en general puede caracterizarse por una actitud en contra, la forma social es la menos antisocial, pues obtiene poder a través de la alianza en lugar del acoso, como en el subtipo conservación, y pudiéramos decir que en esa cordialidad existe más expansividad. En comparación, el E<sub>8</sub> sexual es el más antagónico y el más inclinado a ser abiertamente antisocial, muy orientado a ir a la contra, mientras que el E<sub>8</sub> conservación, a pesar del egoísmo de su búsqueda de satisfacción personal, me parece que implica más movimiento de alejamiento, lo cual le convierte en un poco «cinquero».

Pasemos ahora a considerar los subtipos del E<sub>2</sub>, que he definido como expansivos. Diría que el social es el más potente y antagonista (como en la ilustración clásica de Napoleón, por ejemplo, cuya ambición le hizo abrirse camino a través de la superioridad ante todo el mundo), mientras que el E<sub>2</sub> sexual, que está contento con ser la persona más importante para la otra que ha elegido, se expande, y en el infantil E<sub>2</sub> conservación, a pesar de sus estallidos emocionales, hay más retraimiento —algo que lo convierte en un poco E<sub>4</sub>—, menos atrevido que el sexual y más temeroso por su deseo de protección.

Ahora consideremos el tipo opuesto al E2, el E7, que he definido como un tipo seductor o expansivo. ¿Cuál es el 7 más antagonista? Sin duda el E7 conservación, que es también el más parecido al E8, con su rudeza, su uso de un lenguaje vulgar, mayor interés propio, orientación hacia los beneficios y sus marrullerías. Aunque es el que más tiende a ir en contra de otros, diría que el E7 sexual es el más impulsivo y extrovertido —expansivo—, a pesar de la poca credibilidad de su generosidad; mientras que el E7 social, por el contrario, parece ser el más retraído en su búsqueda de la bondad mediante el sacrificio de la gula.

En el caso del E5, daría la impresión de que el 5 conservación es el más retraído, aunque, a pesar de su timidez, es más amable, protector y colaborador, mientras que el E5 sexual es el más inclinado a ir a la contra (pues incluso aunque todos los 5 son retraídos, en el subtipo sexual hay algo tipo antirretraimiento, comparable al gesto de un 6 contrafóbico, que lo convierte en algo parecido a un 8). Eso nos deja al E5 social como el más retraído, que puede no resultar aparente, pues es algo que está encubierto por su deseo de ser alguien para los demás, pero en la medida en que es un misántropo, alejado del mundo y carente de empatía.

En el E4 no resulta tan sutil, pues es muy sorprendente el caso del 4 sexual, que es agresivo (y puede ser tomado como un E8 a causa de la amplitud de su ir a la contra). El social es más retraído y tímido, mientras que el 4 conservación es el más orientado a expandirse hacia los demás, siendo una persona autoexigente y masoquista que realiza grandes esfuerzos para hacer lo que sea necesario para sentirse amada. En este caso podemos hablar de un tipo de seducción que se manifiesta como una abnegada capacidad para resistir.

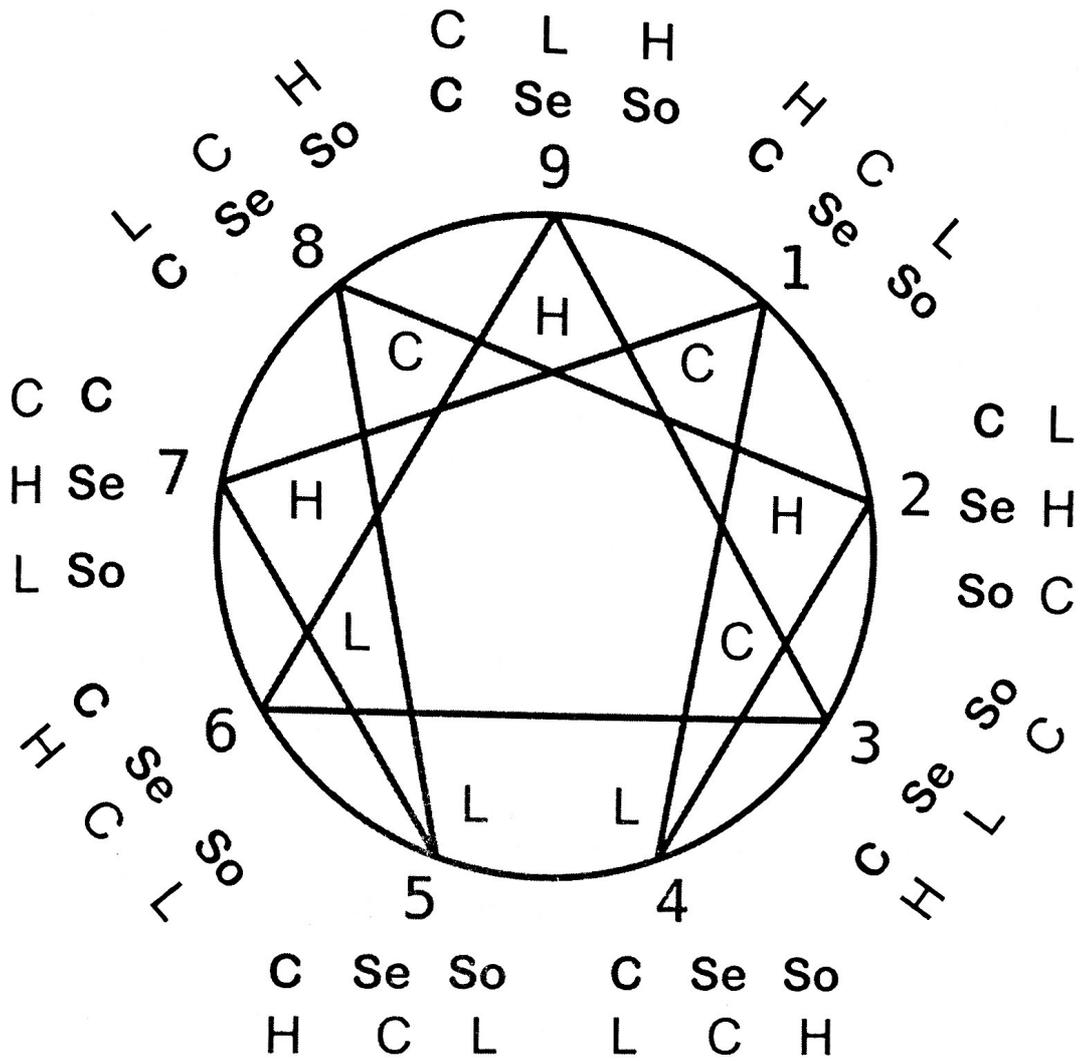


Figura 6

Los eneatisos según los vectores relaciones de Horney: Hacia (H), Contra (C) o Lejos (L), según una función primaria para cada eneatiso y otra secundaria para cada subtipo.

## LAS TRES INSTANCIAS PSÍQUICAS DEL PSICOANÁLISIS EN EL ENEAGRAMA

«Instancias psíquicas» es el nombre que Freud dio a las tres provincias que llegó a reconocer en su cartografía de la mente: el Ego, el Superego y el Id (o Yo, Superyó y Ello). La idea de describir el carácter en términos de un predominio de una u otra entre estas instancias psíquicas fue ya formulada por Freud, y resulta obvia para uno que tenga familiaridad con los tipos humanos, aun antes de emprender un análisis sistemático. Pues resulta obvio que hay caracteres típicamente superegoicos (como el del perfeccionista), caracteres impulsivos, movidos desde el Id (como el E2 y el E7), y otros que, en vez de ser impulsivos o compulsivos, parecen más bien controlados, como lo es típicamente el E3.

Antes de emprender un análisis más detallado, es fácil imaginar que no solo puede ser descrito cada uno de los tipos por el predominio de una de las instancias psíquicas, sino que también en términos del aspecto de la mente que está menos presente. Procedamos, entonces a una consideración detenida de cada uno de los estilos de personalidad. Comienzo con la tríada interna.

Veamos ahora cuál es el tipo de personalidad que, en este triángulo central, se asocia al predominio del Ego. Será esta una personalidad en la que se equilibren aproximadamente las fuerzas del Superego con las del Id, pero en lo que lo más distintivo sea la capacidad de control. Tales son las características del E3, que, por una parte, se adapta fielmente a las exigencias éticas o a las expectativas sociales del entorno, y por otra, puede manifestar explosivamente sus propias necesidades cuando estas han llegado a ser muy postergadas, como se describía antiguamente a propósito del

histérico; la vanidad misma que caracteriza a esta personalidad se puede describir como una forma de indulgencia hacia la parte infantil e impulsiva, que busca atención. Lo más característico en el E3, sin embargo, es el control sobre sí mismo, ya sea en el plano de la conducta o de la vida emocional.

Si es cierto que las grandes tríadas de la psicología se distribuyen de una forma regular en el eneagrama, es lógico suponer que el predominio del Superego, del Ego y del Id esté representado en el triángulo central. Y eso nos lleva, lógicamente, a anticipar que el carácter en el ápice del eneagrama sea uno en el que predomine el Id. Pero no parece ser este el caso del E9, en el que vemos un carácter inhibido, donde los impulsos tienden a ser desconocidos en virtud de una sobreadaptación al entorno. Sin embargo, aunque sea esta la tendencia *patológica* del carácter, *estructuralmente* se puede reconocer en él algo de primitivo y visceral: la simpleza de un Sancho Panza, con su atención predominante a la supervivencia y a lo concreto, sugiere el predominio de los impulsos y no de los ideales, y, por otra parte, la actitud relajada y pasiva de este tipo de persona no corresponde al predominio del Ego, que es la instancia integradora y sintetizante de la psique.

Me parece que se comprenderá la disonancia entre la teoría, que nos hace esperar en el E9 un predominio del Ello, y la realidad del carácter apagado de los acidiosos o resignados, una vez que se considera que el E9 sea un carácter estructuralmente instintivo que en nuestra sociedad patriarcal necesariamente debe ser domesticado, con el resultado de que lo instintivo termina transformándose en activo o motriz —como un toro que, tras la castración, se vuelve un buey al que se pone a tirar de una carreta.

El E6, naturalmente, es un tipo superyoico que se caracteriza por la desconfianza y la crítica, tanto a sí mismo como hacia los demás, siendo correlativos el miedo y la actitud paranoide.

Veamos ahora la tríada de la secuencia interna 2-8-5, que ya hemos distinguido a propósito de las funciones y vectores relacionales de Horney. Nos parece fácil identificar en esta tríada el predominio del Ello en el E8 y el predominio del Superyó en el E5, lo que nos lleva a pensar que el E2 sea aquel en que domina el Yo —y esto podría sorprendernos, pues podríamos haber esperado que el E2 sea el más erótico de los caracteres. Pero, según la sorprendente perspectiva que resulta de este análisis, que nos muestra al E8 como el más instintivo en esta tríada, el E2 se mueve desde una seducción al servicio de la búsqueda de amor (es decir, desde una estrategia egoica), más que desde el instinto.<sup>25</sup>

Creo que no es necesario explicar con más detalles que el E5 es un carácter superegoico, ya que se trata de un tipo de personalidad muy inhibida en que la opresión superegoica se complica con una rebelión compensatoria que podríamos definir como cripto-antisocial.

Vamos ahora a la tríada simétrica 7-1-4. No cabe duda que lo superegoico alcanza su máximo en el E1, con su perfeccionismo, en tanto que el E7 es el más instintivo de estos tres eneatis, en su pasión por el placer y en su fuerte evitación del dolor.

El E4, según el análisis de esta tríada, resulta como el carácter de más control egoico, lo que no nos sorprende en el caso del subtipo conservacional o siquiera en el social, pero sí en el sexual, tan apasionado e intenso. El presente análisis, en cambio, me lleva a pensar que se trata de una intensidad fabricada, egoica, más que de una verdadera intensidad instintiva. En otras palabras, el E4

---

25. La aparente espontaneidad instintiva del E2 puede ser entendida como el resultado del predominio de los valores maternos y de la indulgencia hacia el «niño interior» (así como de una menor internalización de valores patriarcales) en este tipo de personalidad.

sería una persona que adora lo instintivo, pero no goza de una verdadera libertad o espontaneidad; y, a la luz de esta manera de ver, diríamos que el sadomasoquismo del famoso marqués —que tanto nos puede haber impresionado como una gran libertad— constituye un gesto de liberación por parte de uno que, al envidiar la libertad instintiva que su propio Superyó condena, la emula y falsifica.

Un comentario que me surge ante la visión de conjunto de lo formulado es la coincidencia de los tipos egoicos (con predominio del Yo) con los caracteres emocionales (E<sub>2</sub>, E<sub>3</sub> y E<sub>4</sub>). Me parece que esto viene a complementar el hecho de que lo superyoico nos parezca necesariamente algo ligado al intelecto, y que el Ello nos parezca intrínsecamente instintivo —y, por asociación, activo. El Yo estaría correspondientemente ligado al aspecto emocional de nuestra personalidad, por más que al pensar en el Yo, más nos parezca tal parte de nosotros mismos una sed de amor que un amor verdadero. Y así es en el terreno de la neurosis individual o colectiva. Si el Superyó es el padre (como Eric Berne hace explícito en su análisis transaccional) y el Ello es el hijo (habitualmente aplastado), debemos pensar que el Yo corresponda a la madre, solo que en el mundo patriarcal se trata de una madre que traiciona sistemáticamente al hijo por su situación de dependencia y servicio al padre.

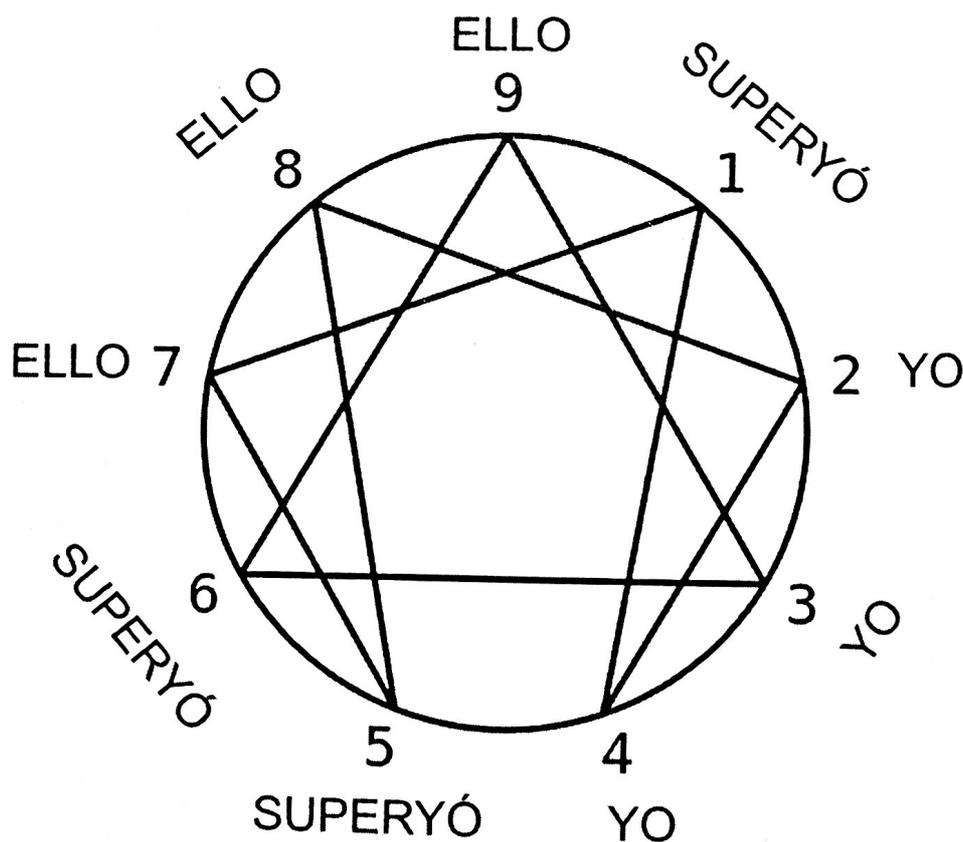
No entraré esta vez en un examen detallado de los subtipos, pero me parece cierto, como en el caso de los análisis precedentes, que también se puedan diferenciar según las instancias psíquicas. Veámoslo, por ejemplo, en el eneatipo 6:

El E<sub>6</sub> sexual o contrafóbico es altamente superegoico, en tanto que el E<sub>6</sub> social pudiera decirse más bien que es egoico, pues, pese a un fuerte sentido del deber, se siente más como un triunfador que como un acusado; el E<sub>6</sub> conservacional se revela

más «elloico», por la presencia problemática de sus deseos y su rabia, que contradicen su voluntad de ser «bueno».

En el E3, en cambio, el más elloico es el social (también el más egoista), el más superyoico, el sexual (culpable y deprimido), y el más egoico el conservacional.

En síntesis, también las instancias freudianas nos ayudan a entender y a identificar los caracteres, aunque de manera algo menos evidente que en el caso de las categorías anteriores; pero el análisis, además, sugiere que constituyen simplemente conceptos alternativos a las tres personas interiores —a las que volveré en el siguiente ensayo.



*Figura 7*  
*Los eneatis según las instancias psíquicas de Freud: Superyó o Superego, Yo o Ego, Ello o Id.*

## LOS TRES AMORES Y LAS TRES PERSONAS EN EL ENEAGRAMA DE LA PERSONALIDAD

He propuesto que nuestra mente tricerebral implica un contrapunto de tres *personas interiores*, cada una de las cuales exhibe una clase particular de amor: el amar del padre es admirativo o valorativo; el de la madre es empático, afectuoso y compasivo, y el amor del hijo gira alrededor del placer y la satisfacción instintiva.

Pero si procedemos a comprender la «estructura interior personal» de los tipos sobre la base de las funciones de pensar, sentir y querer, no hallamos congruencia entre esa estructura y las formas esperadas de amor, pues no siempre ocurre que un tipo intelectual sea especialmente admirativo o que un tipo emocional sea particularmente benevolente.

No obstante, si queremos comprender los tipos en términos de dominación paterna, dominación materna o dominación filial, podemos examinar alternativamente los nueve tipos en términos de tipos de amor.

Empecemos por el triángulo interior y más concretamente con el punto 6.

No hay duda de que la forma predominante de amor en el E6 es la admiración, tal y como es intrínseco a la relación entre el hijo y la figura paterna en una situación sana.

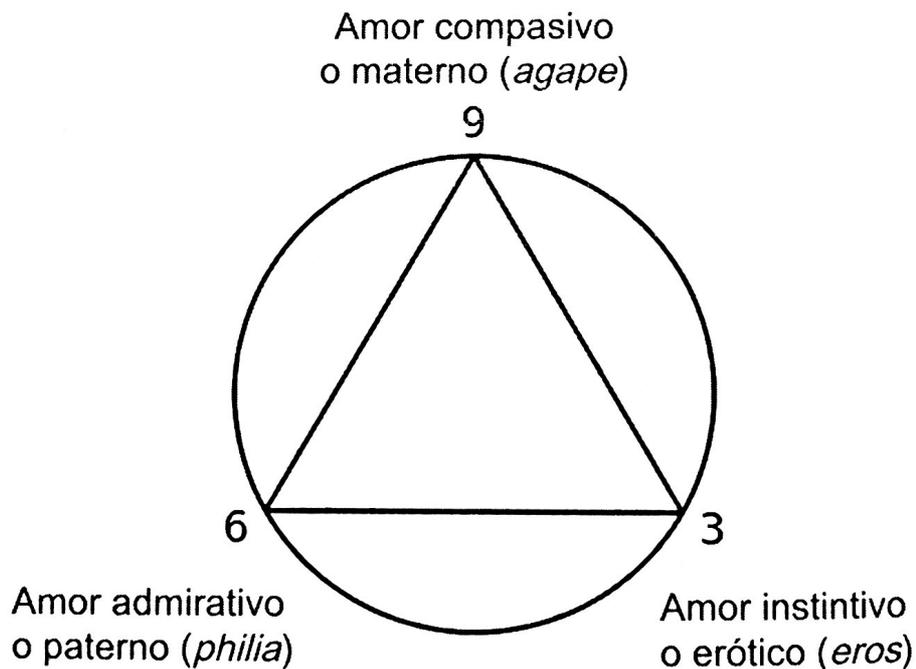
Por el contrario, el amor instintivo está enterrado en E6 bajo el «complejo de castración» y el tabú sobre el placer, mientras que el amor materno está subordinado al servicio de la autoridad o su derivado: el sentido del deber.

En el E9 predomina el amor maternal y pródigo, y por tanto la abnegación y la autorrenuncia frente a las necesidades ajenas, típico del carácter. También en este caso se inhibe la naturaleza

instintiva, aunque no tanto como resultado de la obediencia a la autoridad como a la vista de la primacía del otro generalizado.

En cuanto a la admiración, no parecería estar prohibido o deshecho por la rebelión, pero sí amortiguado por la tibieza. Los E9 no tienden al culto del héroe y no mantienen elevados ideales sobre sí mismos, sino que pudieran ser descritos como «tipos ordinarios».

En cuanto al E3, se trata de un tipo de personalidad en el que la seducción es más aparente que en el E6 y el E9, y también el disfrute, y asimismo se manifiesta el cuidado, mientras que la apreciación, que entra en conflicto con la competitividad, parece ser la menos desarrollada de las tres cualidades del amor.



*Figura 8*  
*Los tres amores en la tríada 3-6-9*

Permítanme considerar a continuación los tres caracteres identificados en la secuencia 2-8-5. Es evidente que el E2 es el más afectuoso, el E8 el más erótico y el E5 es más admirativo.

## Triadas

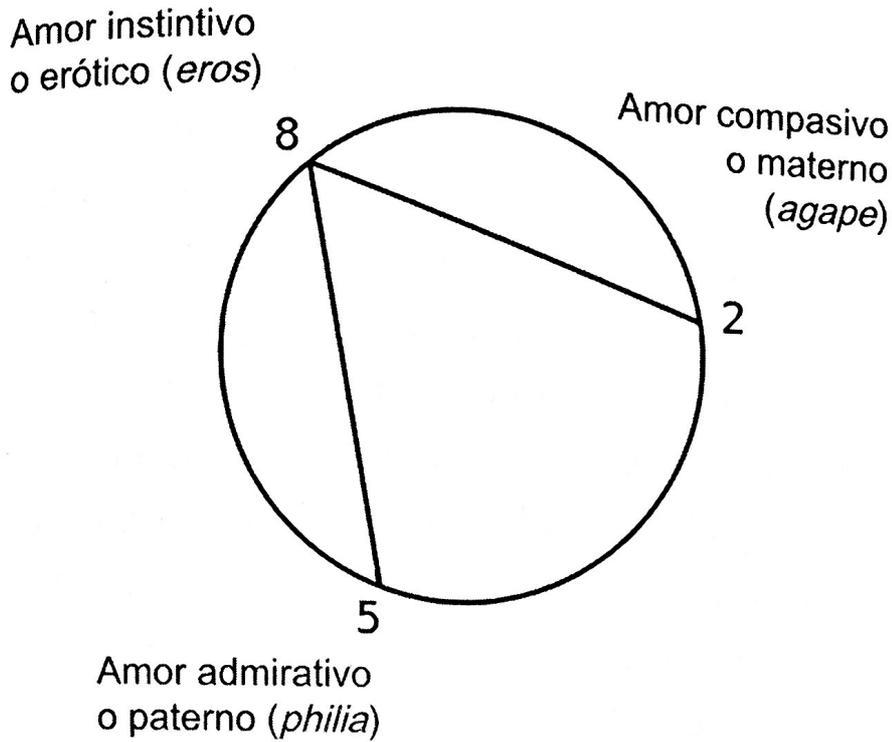


Figura 9  
Los tres amores en la triada 2-8-5

En cuanto a la secuencia simétrica de 7-1-4, está bastante claro que el E7 es el más erótico, el E1 el más admirativo (aunque también el más crítico de lo que no llega a admirable) y el E4 el más cariñoso (a pesar de la crueldad del subtipo sexual).

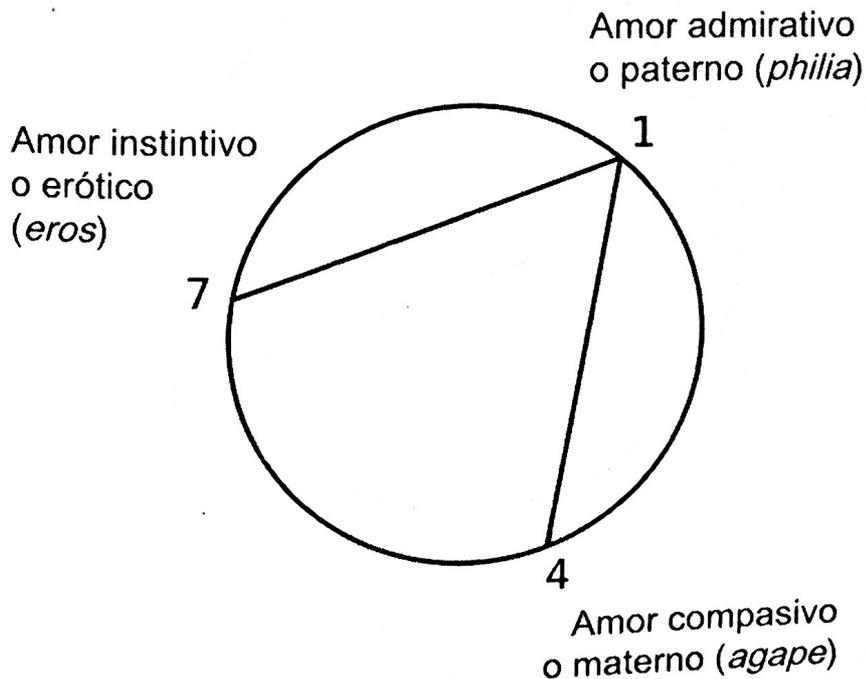
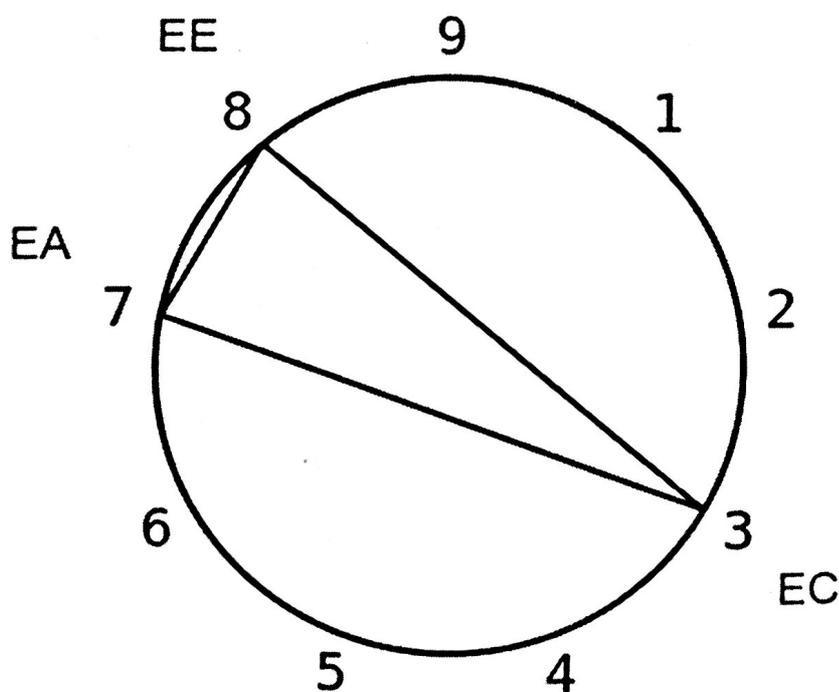


Figura 10  
Los tres amores en la triada 7-1-4

Pasemos ahora a tratar de comprender las diferencias entre los tres caracteres en cada categoría dependiendo de diferentes combinaciones entre las formas características de amor.

Hemos visto tres tipos eróticos: E3, E8 y E7. ¿Cómo podemos diferenciarlos? ¿Cuál de entre ellos podemos identificar como erótico-erótico? Obviamente el E8, que carece característicamente tanto de compasión como de admiración o devoción.

¿Y cuál es aquél que podemos describir como erótico-compasivo? El E3, que está orientado a satisfacer a los demás. Eso convierte al E7 en un tipo admirativo, y ello pudiera entenderse como congruente con la importancia de la idealización de su mundo interior, tanto si se manifiesta como admiración (como en el E7 social) o como autoidealización. Tenemos, no obstante, la excepción del E7 conservación, donde hallamos cinismo en lugar de idealización (de la misma manera que encontramos



*Figura II*  
*Eneatis eróticos (E), diferenciados según su característico amor secundario:*  
*Admirativo (A), Compasivo (C) o Erótico (E).*

crueldad en lugar de compasión en el E4 sexual). Observar al E7 desde la perspectiva del amor, nos invita a considerar el narcisismo como una cuestión de autoadmiraación que requiere confirmación y que se ofende con facilidad, provocando la desidealización del padre y la consecuente rebelión.

Consideremos ahora el conjunto de los tres caracteres admirativos: 1, 5 y 6. Lo que más me sorprende en E1 no es tanto la forma de amor que ocupa el segundo lugar en su vida, como la forma de amor más reprimida, que es la erótica. Y de igual manera, en el caso del E5, se trata de una característica que demuestra falta de empatía y compasión. En cuanto al E6, podemos describirlo como apreciativo-apreciativo, y por tanto carente tanto de compasión como de eros.

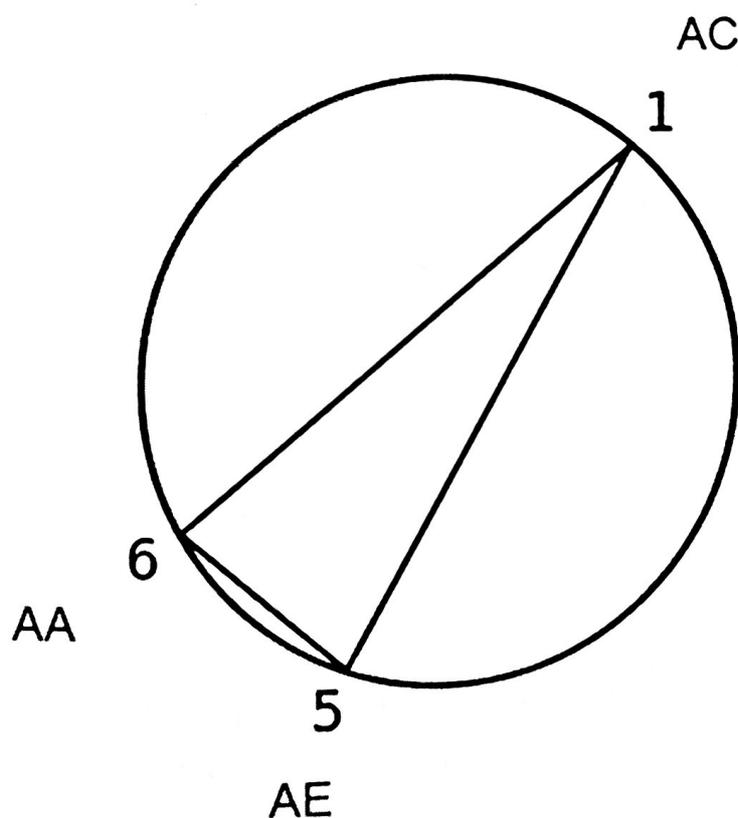
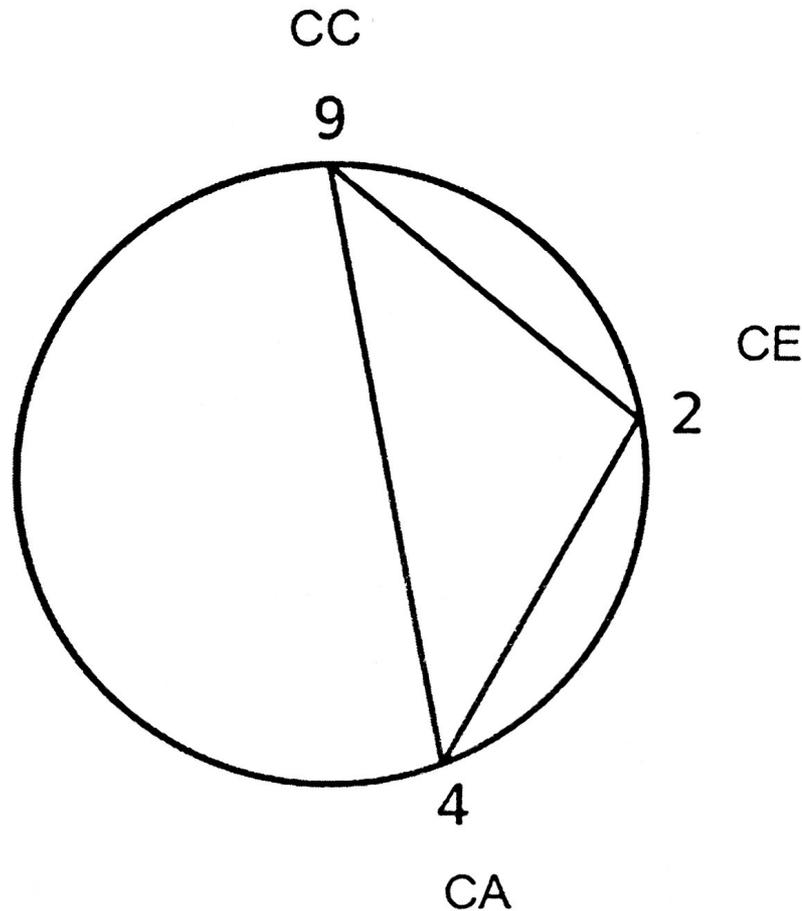


Figura 12  
 Eneatipos admirativos (A), diferenciados según su característico amor secundario:  
 Admirativo (A), Compasivo (C) o Erótico (E).

Contemplemos a continuación los tres caracteres compasivos: E2, E4 y E9. ¿A cuál de ellos podemos considerar compasivo-compasivo? Aparentemente al E9, que no es ni erótico ni admirativo. En comparación, el E2 es compasivo-erótico y el E4 compasivo-admirativo.



*Figura 13*

*Eneatis compasivos (C), diferenciados según su característico amor secundario: Admirativo (A), Compasivo (C) o Erótico (E).*

Ahora nos queda descubrir si los subtipos pudieran también distinguirse según las cualidades de amor relativas a las tres personas internas. La respuesta parece bastante clara a juzgar por mi experiencia personal, y a continuación compartiré mis percepciones al respecto en forma de una secuencia de fórmulas en las que añadido a la fórmula común el tipo de amor que confirma la característica del subtipo.

TABLA 1	
LOS SUBTIPOS EN RELACIÓN A LOS TRES AMORES	
E1 conservación:	Admirativo-Compasivo / Compasivo
E1 sexual:	Admirativo-Compasivo / Erótico
E1 social:	Admirativo-Compasivo / Admirativo
E2 conservación:	Compasivo-Erótico / Compasivo
E2 sexual:	Compasivo-Erótico / Erótico
E2 social:	Compasivo-Erótico / Admirativo
E3 conservación:	Erótico-Compasivo / Compasivo
E3 sexual:	Erótico-Compasivo / Erótico
E3 social:	Erótico-Compasivo / Admirativo
E4 conservación:	Compasivo-Admirativo / Compasivo
E4 sexual:	Compasivo-Admirativo / Erótico
E4 social:	Compasivo-Admirativo / Admirativo
E5 conservación:	Admirativo-Erótico / Compasivo
E5 sexual:	Admirativo-Erótico / Erótico
E5 social:	Admirativo-Erótico / Admirativo
E6 conservación:	Admirativo-Admirativo / Compasivo
E6 sexual:	Admirativo-Admirativo / Erótico
E6 social:	Admirativo-Admirativo / Admirativo
E7 conservación:	Erótico-Admirativo / Compasivo
E7 sexual:	Erótico-Admirativo / Erótico
E7 social:	Erótico-Admirativo / Admirativo
E8 conservación:	Erótico-Erótico / Compasivo
E8 sexual:	Erótico-Erótico / Erótico
E8 social:	Erótico-Erótico / Admirativo
E9 conservación:	Compasivo-Compasivo / Compasivo
E9 sexual:	Compasivo-Compasivo / Erótico
E9 social:	Compasivo-Compasivo / Admirativo

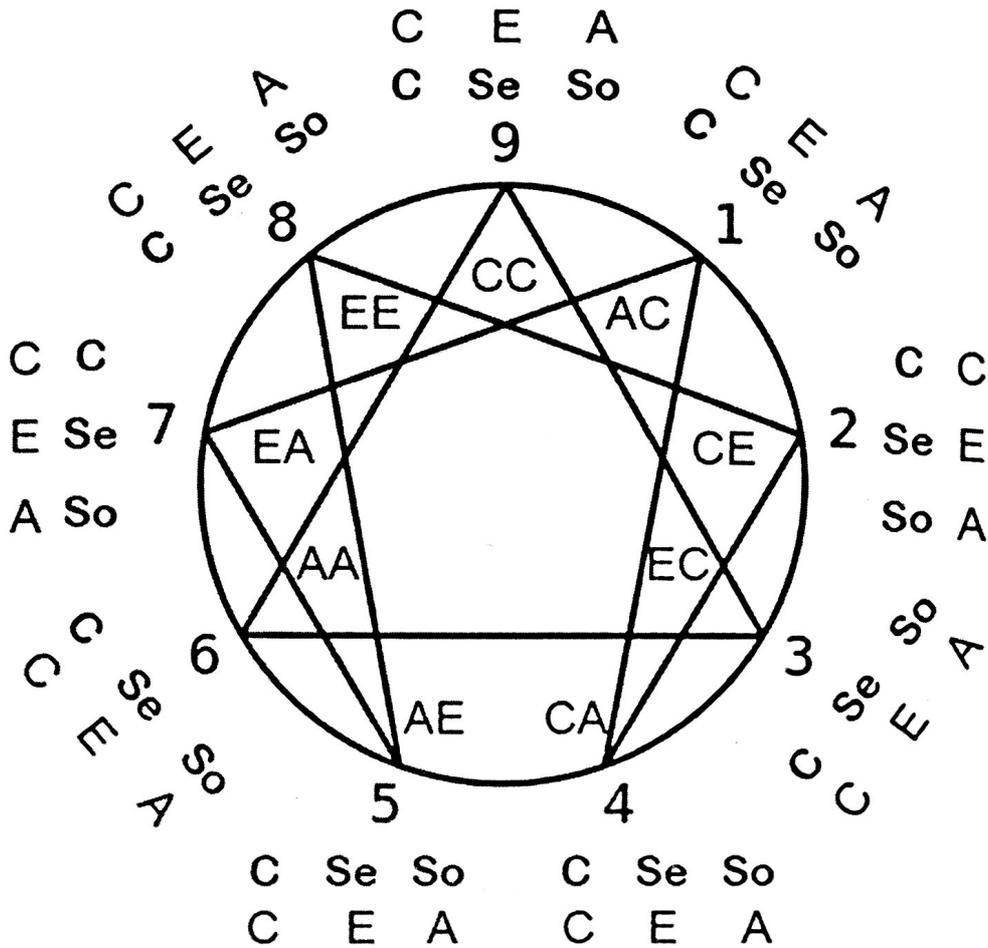


Figura 14

El eneagrama del amor, donde se especifican los tipos de amor principales y secundarios de cada eneatis: Admirativo (A), Compasivo (C) y Erótico (E).

En resumen, este examen muestra que los subtipos se corresponden sistemáticamente con las cualidades del amor, siendo los tipos conservación los más protectores o maternales, los sexuales los más eróticos o filiales y los sociales los más admirativos o paternales.

En esta ocasión no he comentado nada sobre la manera en que estas fórmulas se traducen en aspectos concretos de la psicología de los subtipos, pero al menos señalaré el hecho de que los «amores» característicos de los subtipos son manipuladores, en el sentido de que decir que un E3 social es admirativo, por ejemplo, significa tanto la construcción de una imagen admirable (al servicio de

la búsqueda de admiración), como también de adulación, en la que la apreciación suele ofrecerse a pesar del hecho de que una admiración incondicional entraría en conflicto con la competitividad de este tipo de personalidad.

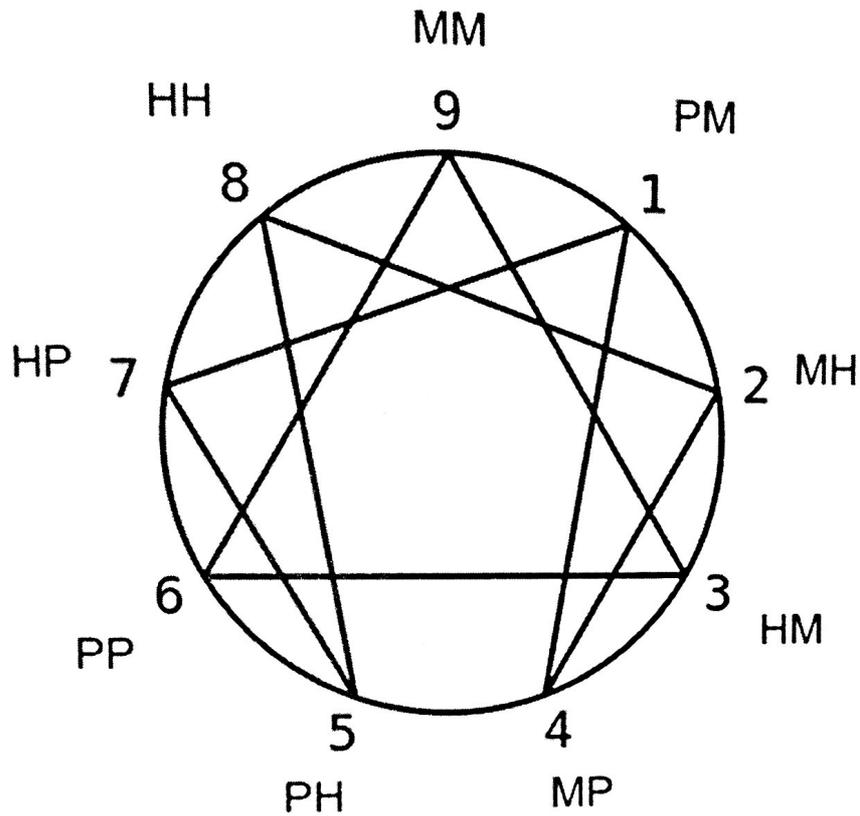


Figura 15

Las personas interiores según el amor. En este caso, se especifica una función Padre (P), Madre (M) o Hijo (H) primaria y otra secundaria (nótese el cambio acontecido en comparación a la figura 2, relativa a las funciones psíquicas).